

**Episodio 2**  
*¿Quién es Dios?*

**1. ¿Conocemos a Dios?**

El propósito y el objetivo de nuestra vida es glorificar a Dios y salvar el alma. Hablemos de lo primero: ¿qué significa "glorificar" a Dios? Pero aún más: ¿quién es "Dios"? ¿Cómo es?

La pregunta no siempre es obvia. ¿Sabes quién es Dios? ¿Tiene una noción exacta de Él? ¿O tal vez distorsionada por los tiempos que corren? ¿Tenemos una confianza ilimitada en Él? Imaginemos a una persona que duda de que Dios le escuche cuando reza... ¿es éste "su" Dios... el mismo Dios que conocemos?

Expliquémonos mejor considerando el contexto actual. En el pasado, los ateos se definían como tales más bien a causa de problemas existenciales: un dolor, un beneficio, un mal, una debilidad... Sin embargo, sólo en los tiempos modernos se habla de un ateísmo que no tiene fundamentos existenciales sino racionales... un ateísmo que se considera un signo de progreso.

Cada vez más personas se desvinculan prácticamente de la religión. **A diferencia de lo que ocurría en el pasado**, negar a Dios o la religión, o prácticamente prescindir de ellos, ya no es un hecho insólito e individual. Hoy en día, de hecho, este comportamiento se **presenta** no pocas veces **como una exigencia del progreso científico o de un nuevo tipo de humanismo**.

En muchos países, esto no sólo se manifiesta en el plano filosófico, sino que también invade en gran medida el campo de la literatura, las artes, la interpretación de las humanidades y la historia, e incluso la propia legislación: de ahí la desorientación de muchos<sup>1</sup>.

Este "nuevo ateísmo" es positivo, consiste en el compromiso de eliminar a Dios para exaltar al hombre. "He aquí que os enseño al superhombre", decía el filósofo Nietzsche, subrayando que la primera consideración que debe hacerse es que el hombre tiene la grandeza de haber "matado a Dios". Así, en los tiempos modernos, se empezó a oír por primera vez aquello de "todos los hombres razonadores son ateos", decía E. Hemingway. "Las verdades de la religión nunca son tan bien comprendidas como por aquellos que han perdido la capacidad de razonar", escribió Voltaire. "Si Dios existe, ¿cómo puedo tolerar que yo no sea ese dios?", se preguntaba Nietzsche con palabras impensables hace tiempo, pero que ahora se han convertido en "cultura"...

El metropolitano ucraniano Joseph Slipyj, tras salir de los campos de concentración en los que había pasado más de 20 años, no encontró que el ambiente ateo de aquellos lugares inhumanos fuera diferente del de la moderna sociedad "libre"... Dijo que los medios para superar las penurias en medio de la tortura *en los campos* son los mismos que deben utilizar los cristianos para no perder la Fe.

Puede ocurrirte fácilmente, hoy en día, encontrarte en ambientes completamente ateos, donde la inmensa mayoría de la gente, al menos de cara al exterior, combate la existencia de Dios, niega toda religión, te insulta llamándote engañado y embustero, holgazán, maltratador social, enemigo del . Si uno **no ha adquirido una sólida formación teológica, puede perder fácilmente la cabeza y dejarse llevar por la corriente atea...** Cuando uno es insultado, calumniado, tratado ladrón y malhechor, cuando es escupido, golpeado y escarnecido, cuando sufre hambre y frío, vestido sólo con harapos, con los zapatos rotos y el estómago vacío, sin poder lavarse durante semanas, abandonado por todos... pues bien, **si tiene la firme convicción de la existencia de Dios**, de

<sup>1</sup> *Gaudium et spes*, 7  
VozCatolica.com



Jesucristo, si tiene devoción y confianza en la Providencia divina, sabrá soportar todo esto con serenidad<sup>2</sup>.

Todo este ambiente confunde incluso a los propios creyentes. Por lo tanto, no basta con creer en Dios. Hay que tener también "devoción y confianza en la Divina Providencia". Digamos de una vez que no son sólo los ateos los que niegan a Dios... sino también los que lo afirman pero no piensan que sea Providente, Personal...

En nuestro existe un ateísmo que consiste en afirmar un dios que no es Dios. Habla Él pero con términos y características tan extrañas a Él que no se puede hablar de una verdadera afirmación de Dios. Este ateísmo afirma a Dios, lo encuentra en todas partes... pero niega que sea un ser Personal, que me conozca, que me vea... es quizá más peligroso que el ateísmo de los que niegan su existencia, porque es más sutil, más "oculto", y por tanto más capaz de confundir. El gran filósofo y sacerdote Cornelio Fabro lo llamó "antiteísmo":

El ateísmo incluye también... todas aquellas filosofías y religiones que conforman una concepción de Dios que contradice la exigencia de su Naturaleza: Flint ha preferido hablar aquí de "antiteísmo" en lugar de ateísmo. Pero estas , **con la ilusión de una aceptación de la divinidad, se alejan en cierto sentido aún más que el ateísmo del conocimiento del Dios verdadero**<sup>3</sup>.

"Dios es el estado" "Dios es mi abuelo" "Dios es la naturaleza"... todas estas son formas de hablar de Dios, pero al final ateísmo real. El gran peligro para nosotros los creyentes es confundirnos y pensar en un dios que no es el Dios real.

Creemos que lo primero que hay que asentar no es sólo la idea de Dios, sino también su relación conmigo. Un Dios que no me considera individualmente, que no tiene una relación "personal" conmigo... no es Dios. "Un Dios que no se interesa por nosotros es un Dios que no se interesa por nosotros", dice el P. Fabro.

## 2. Reconstruir la imagen Dios en mi alma

Seguro que conoces el rompecabezas. Es un juego de paciencia que consiste en encajar pequeños fragmentos de cartón impreso hasta reconstruir la imagen original completa. Del mismo modo tenemos que hacerlo con nuestra idea de Dios. Y como somos sus criaturas, hechas a su imagen y semejanza, en relación con la idea que tenemos de Dios, así será la idea que tengo de mí mismo y de los demás hombres....

¿Qué medios tenemos para conocer a Dios?

**(a) Podemos conocer a Dios a través de las criaturas.** *Sab 13,5: "Porque por la grandeza y belleza de las criaturas, por analogía, conocemos al Autor"; Rom 1,19-20: "Lo que se puede conocer de Dios... sus perfecciones invisibles, se puede contemplar con el intelecto en las obras que ha realizado, como su eterno poder y divinidad"*.

Este conocimiento de Dios por la sola luz de la razón es posible, pero dada nuestra condición, limitada, débil, oscurecida por el pecado... sólo puede lograrse con gran esfuerzo, con mezcla de errores y después de mucho tiempo.

**(b) A través de sus santos.** Ellos son la obra de sus manos. "Los santos no lo son por lo que han hecho, sino por lo que han permitido que Dios haga en ellos". Así como la creación nos permite

<sup>2</sup> JOSEPH SLIPYJ, *Misa en la iglesia de San Atanasio del Pontificio Colegio Griego*.

<sup>3</sup> C. Fabro *El hombre y el riesgo de Dios...*, 34

conocerle, mucho más su obra en un alma. En este sentido, María también nos revela el rostro del Padre. El Papa Juan Pablo I decía que Dios es Padre... pero también *Madre*... "Él es padre; más aún, es madre. No quiere hacernos daño; sólo quiere hacernos bien, a todos. Los niños, si por casualidad están enfermos, tienen un título más para ser amados por su madre. Y también nosotros, si por casualidad estamos enfermos de maldad, fuera del camino, tenemos un título más para ser amados por el Señor". San Luis María escribe:

Cada vez que piensas en María, María piensa en Dios por ti. Cada vez que alabas y honras a María, María alaba y honra a Dios contigo. María es todo relativo a Dios, y yo la llamaría muy bien el ser relativo a Dios, que no existe aparte de Dios, o el eco de Dios, que no dice ni repite nada más que Dios. Si dices María, ella repite a Dios<sup>4</sup>.

(c) **El Evangelio. Jesús nos revela el rostro del Padre.** Dios nos ha provisto y revelado lo que Él es, especialmente en Cristo. Porque Cristo conocía perfectamente el rostro de su Padre, *Mt 11,25-27: Todo me ha sido dado por mi Padre: nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.* Cristo quiso que participáramos de su conocimiento del Padre, de ahí que en el Evangelio encontremos descritas sus perfecciones: Bueno, Providente...

En este conocimiento de Dios, sin embargo también debemos admitir **nuestras limitaciones**. Él está por encima de todos nuestros pensamientos. Necesariamente debemos permanecer en el *misterio*. Si nos cuesta estudiar las matemáticas, y no hay nadie capaz de conocerlas en su totalidad, ¡cuánto más difícil es conocer al Autor de las matemáticas! Nuestra mente no puede contener su grandeza. *Is 55,8: Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, y vuestros caminos no son mis caminos. Oráculo del Señor. Como se eleva el cielo sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos.*

El rompecabezas del Evangelio.

En el Evangelio debemos encontrar la auténtica imagen del Dios revelado por Jesucristo, por lo que debemos hacer coincidir los pequeños fragmentos que nuestro Señor nos ha enseñado con sus palabras.

(d) Dios es **Espíritu**. Así se lo enseña a la samaritana. *Jn 4,24: Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarle en Espíritu y en verdad.* Santo Tomás comenta: "*Dios es Espíritu... en cuanto que Dios nos ama, en cuanto que somos semejantes a él.* Ahora bien, no somos semejantes a él por dotes corporales, porque él es incorpóreo, sino por dotes espirituales, porque *Dios es espíritu*. De ahí la exhortación paulina (*Ef 4,23*): *Renuevas en el espíritu de vuestra mente.* - Con la expresión *Dios es espíritu* se afirma la incorporeidad de Dios, pues *el espíritu no tiene carne ni huesos (Lc 24,39)*. Además, afirma su vitalidad, pues toda nuestra vida procede de Dios como de causa eficiente. Además, Dios es verdad, según las palabras del Evangelio (*infra, Jn 14,6*): *Yo soy el camino, la verdad y la vida*". Por tanto, *hay que adorarlo en espíritu y en verdad*".

(e) **Único**. Dios mismo se reveló al pueblo de Israel como el Único, cuando dijo: *Escucha, Israel, el Señor es uno (Dt 6,4), no hay otro (Is 45,22)*. Jesús mismo lo confirmó: *Dios es el único Señor (Mc 12,29)*.

(f) **Padre**. *Mt 6,9: Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos.* "Dios es Padre en razón de la *creación especial*, pues nos creó a Su imagen y semejanza, pero no impreso en las criaturas inferiores: *Vuestro Padre es Aquel que os creó y formó (Dt 32,6)*; "en razón del gobierno, aunque gobierna todas las cosas, a nosotros nos gobierna como hijos, y a las demás criaturas como siervos: *Todas las cosas son gobernadas Padre por tu providencia (Sab 14,3), Tú nos tratas con gran respeto (12,18)*"; "por razón de adopción: a las demás criaturas les dio cosas menores, **pero a nosotros nos da la herencia**, y esto *porque somos hijos, y si hijos también herederos (Rom 7,15)*" (Aquino, *In Pater*, 1).

Problemas para comprender su autoría:

- a) mala experiencia: de paternidad... de filiación... de la que partimos para considerarla Padre.
- b) problemas del ateísmo medioambiental: "Ateo es, obviamente, todo aquel que niega, no sólo explícitamente la existencia de Dios, sino también sus atributos fundamentales que lo distinguen del mundo de la naturaleza y de los valores humanos, su libertad, omnipotencia, espiritualidad, causalidad e independencia absoluta" (Fabro C., *La preghiera nel pensiero moderno*, Segni 2015, p. 13, nota 18).

### 3 Un verdadero hijo...

No podemos recompensar adecuadamente a Dios por sus beneficios: creación del alma, participación en su propia vida, invitación a disfrutar de su propia herencia... y finalmente todos los bienes... en resumen, de Él recibimos el ser, el alimento, la protección y la guía... Pero debemos recompensarle...

"Debemos entonces considerar los deberes que se derivan de su paternidad. Son cuatro:

- 1) En primer lugar, le debemos honor. Dice Dios por boca de Malaquías: *¿Dónde está honor que yo (Mal 1:6)*. Tendremos ocasión hablar de ello en la próxima lección.
- 2) Debemos imitarle porque es nuestro Padre: *decidme "Padre mío" y no dejaréis de seguirme (Jr 3,19)*. Podemos imitarle de tres maneras:
  - a) **En el amor:** *haceos imitadores de Dios, como hijos amados, y andad en la caridad, como también Cristo os amó y se entregó a sí mismo por nosotros (Ef 5,1), y esto [el amor] debe estar en vuestros corazones.*
  - b) **En la misericordia.** Porque el amor [*dilectio*] debe ir acompañado de misericordia: *sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)*.
  - c) **En la perfección,** porque el amor y la misericordia deben ser perfectos: *sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5,48)*. Es una manera de decirnos que debemos buscar su perfección, aunque será imposible llegar a ser tan perfectos como Él.
- 3) Debemos obedecer: *después de todo, hemos tenido a nuestros padres como correctores según la carne, y los hemos respetado; ¿no nos someteremos, pues, mucho más al Padre de los espíritus, para que tengamos vida? (Heb 12,9)*. Obediencia debida por varias razones, pero sobre todo por el ejemplo que nos ha dado su Hijo verdadero de obediencia al Padre hasta el extremo, como dice *Fhp 2,8*.
- 4) Debemos ser pacientes en sus correcciones [castigos]: *hijo mío, no desprecies la instrucción del Señor, y no te aburras de su exhortación, porque el Señor corrige a los que ama, como un padre corrige a su hijo amado (Pvr 3,11-12)*" (Aquino, *In PN*, 1029-1032).
  - a) **El bien.** Al joven que le llamaba *buen maestro*, *Mt 19,17*: *Jesús le respondió: ¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? Sólo uno es bueno. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*"; *Mc 10,18*: *Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno, que es Dios"; Lc 18,19.*
  - b) **Él ve en secreto.** Jesús nos enseñó que el ayuno, la ayuda al prójimo, la oración, deben hacerse en secreto, para que se sepa: *sólo a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te dará la recompensa (Mt 6,18)*. "Y vuestro Padre que ve en lo secreto, es decir, que discierne las intenciones, *Heb 4,12* y *1Sam 16,7*: *El hombre ve las apariencias, pero el Señor mira el corazón...* en lo secreto, es decir, que ve el corazón" (Aquino, *In Mt c. 6, lz. 1*).
  - c) **Misericordioso.** Jesús representó la misericordia de su Padre en la parábola del hijo pródigo, cf. *Lc 15,11...* el Padre ve, corre, abraza, besa al hijo que vuelve... y antes de concluir su confesión le devuelve su dignidad de hijo: sandalias, anillo... y hace una

fiesta...

- d) **Cierto.** Mt 25 *A uno dio cinco talentos, a otro dos, a otro uno...* "Estos talentos son los diferentes dones de la gracia: pues como se dice que el talento es el peso del metal, así la gracia es un peso que inclina al alma misma; por lo cual el amor es el peso del alma. El Apóstol en 1 Cor 12,4: *Hay diferentes carismas*, por eso se dividen estos dones, para que no se den a todos por igual; Ef 4,7: *A cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia según la medida del don de Cristo...* Luego pone la igualdad, para asegurar la equidad del juicio, diciendo: *Porque has sido fiel sobre lo poco, yo te constituiré sobre lo mucho.* Este poco son todas las realidades de esta , pues son casi nada comparadas con las realidades celestiales. Por eso quiere decir: *Porque has sido fiel sobre los bienes de la vida presente, te constituiré sobre lo mucho*, es decir, te daré los bienes espirituales, que están por encima de estos bienes... Sigue la grandeza del : *Entra en el gozo de tu señor*" (Aquino, *In Mt c. 25*).
- e) **Providente.** Mt 6,32-34: *Por eso no os turbéis, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Por tanto, no os preocupéis por el mañana, porque el mañana se preocupará de sí mismo. Dejad que cada día tenga su propia pena.*

**Preguntas:**

- ¿Me doy cuenta de que necesito crecer en mi idea de Dios?
- ¿Me dejo guiar por Jesús, por su Evangelio, para conocer el verdadero rostro del Padre?
- ¿Comprendo que la idea que tengo de Dios influye en toda mi vida?
- ¿Qué debo hacer para corregir, adquirir, aumentar... mi idea de Dios?
- ¿Honro a Dios con los labios? ¿Honro a Dios con mi corazón? ¿Honro a Dios con la pureza de mi cuerpo? ¿Honro a Dios siendo justo y equitativo con mi hermano?
- ¿Imitaré a mi Padre en el amor? ¿Imito a mi Padre en la misericordia? ¿Intento ser un perfecto imitador de su amor y de su misericordia?
- ¿Reconozco a Dios como Dueño de mis cosas y de mí mismo? ¿Obedezco a Dios como a su verdadero Hijo hasta la muerte?
- ¿Soy paciente las "correcciones" del Padre.?

**Abandono en la Divina Providencia**

En cierto modo, nuestra verdadera idea sobre la Paternidad Divina consiste en mi actitud en lo que se llama "espiritualidad providencial". En nuestra Congregación, un elemento no negociable es la visión providencial de toda nuestra vida. Incluso en las cruces, fracasos, en las enfermedades... en todo es posible descansar en la convicción de que *hasta los cabellos de nuestra están contados* y de que *todo coopera para quien ama a Dios*.

Añadimos una reflexión del P. Rivera y J M Iraburu en su libro *Síntesis de Espiritualidad Católica*. El misterio de la providencia debe ser contemplado en toda su majestuosa grandeza, en toda su fascinante belleza. Por supuesto, **contemplar no es comprender**. Dios da a los que le buscan sinceramente luz suficiente para que vislumbren su voluntad; pero no siempre revela los designios de su providencia en forma clara. Es cierto que algunos hombres, elegidos por Dios para determinadas misiones en el mundo, reciben de Él luces especiales para comprender la época, o ciertos aspectos de ella, y percibir ciertos planes concretos de la providencia. Hay otros que cumplen fielmente importantes misiones de Dios en el mundo sin comprender conscientemente los planes divinos. En cualquier caso, en general puede decirse que cuanto más espiritual y santo es un cristiano, más fácilmente capta la providencia de Dios sobre su tiempo, sus personas y sus obras.

Sin embargo, no conviene que el cristiano pretenda conocer los designios de la providencia con una curiosidad exigente, tratando de eludir ese progreso seguro de quien camina en la fe pura. De hecho, San Juan de la Cruz dice que el hombre "para llegar a Dios debe avanzar no entendiéndolo más que queriendo entender" (2 Subida 8,5; +Llama 3,48).

**El cristiano carnal** quiere "comprender" a Dios, quiere dominarlo -conocer es en cierto modo dominar-, es decir, quiere "ser como Dios" (Gn 3,5). Por eso, al no comprender el misterio de la providencia, puede negarlo ("Dios no interviene para nada en el mundo"), o se abstiene de contemplarlo. Le molesta que sus preguntas no reciban una respuesta inteligible (por ejemplo, cuando en el Evangelio le preguntan a Jesús: "¿son pocos los que se salvan?", Lc 13,23; "¿es ahora el momento en que restaurarás el reino de Israel?", Hch 1,6). **El cristiano espiritual**, el contrario, no niega la providencia de Dios, ni la relega al olvido desdeñoso, sino que la contempla humildemente día a día, dilatando así su corazón en la adoración del Inefable.

**La espiritualidad de la providencia nos lleva a ver el amor de Dios en todo lo que sucede.** No entendemos nada de lo que sucede no vemos en ello el amor de Dios en acción. Entenderemos nuestra propia vida, la vida de nuestros hermanos, el desarrollo de la historia, si vemos el amor de Dios como la dirección constante de ese río de vicisitudes a menudo equivocadas o culpables.

Debemos dar gracias a Dios y alegrarnos de los designios de su providencia. Y esto debemos hacerlo cualquiera que sea nuestra situación y la del mundo, cualquiera que sea nuestra comprensión de lo que está sucediendo. Lo cierto es que "El Señor anula los planes de las naciones, hace vanos los planes de los pueblos. Pero el plan del Señor permanece para siempre, los pensamientos de su corazón por todas las generaciones" (Sal 32,10-11). Por eso, "Alégrese y gócese las naciones, porque él juzga los pueblos con justicia, gobierna las naciones en la tierra" (Sal 66,5).

**Lo que caracteriza el corazón de los cristianos es una serena confianza.** Lo que sucede, sucede. El hombre necio y carnal vive inquieto, se altera por todo, es "una caña sacudida por el viento" (Mt 11,7). El cristiano sabio y espiritual guarda siempre su alma, porque confía en la providencia amorosa del Señor. Nuestra vida está en manos de un Dios que nos ama, y que lo gobierna todo. Él, que quiso ser nuestro Padre, conoce nuestras necesidades (6,32), y hasta el número de nuestros cabellos (10,30). Vivamos tranquilos y confiados, aunque tengamos que atravesar un valle de tinieblas, seguros de que Él viene con nosotros (Sal 22,4).

**Nuestra voluntad permanece en paz cuando no desea otra cosa que la Voluntad de Dios,** cualquiera que sea, la su providencia nos manifiesta en cada momento. No nos angustiemos por el mañana, porque el mañana tendrá sus angustias. Silenciemos y "moderemos nuestros deseos, como un niño en brazos de su madre". "A cada día le basta su propio dolor" (Mt 6,34; Sal 130,2-3). Permanece inquietud y la ansiedad quien no descansa en Dios, sino en sí mismo y en la criatura: "Maldito el hombre que confía en el hombre, que pone su apoyo en la carne y cuyo corazón se aparta del Señor" (Jr 17,5).

Este abandono confiado en la Divina Providencia ha marcado tan profundamente la espiritualidad del pueblo cristiano que tiene numerosas expresiones en el lenguaje común: "Que sea lo que Dios...". voluntad', 'Dios proveerá', 'Dios dirá', 'Dios quiere', ..., 'si Dios quiere' (Stg 4,15), 'con la ayuda de Dios', gracias a Dios', 'así nos conviene', mal que por bien no venga', 'todo está en manos de Dios', 'Dios escribe recto sobre renglones torcidos', 'Dios da ropa según el frío', 'Dios aprieta pero no ahoga', 'el hombre propone pero Dios dispone', etc.

**El abandono en la divina Providencia nos mantiene en paz.** Los cristianos debemos querer las cosas que nos parecen buenas y oportunas, y debemos exigir las con determinación, pero sin apegos carnales, sin penurias, sin prisas, manteniendo siempre el corazón libre de todo enredo, dispuesto siempre a una docilidad incondicional al impulso, a menudo imprevisible, del Espíritu Santo, en un ofrecimiento incesante de toda nuestra vida: "no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22, 42).

**Si confiamos en la providencia, si ponemos toda nuestra esperanza en Dios, tendremos absoluta fortaleza y paciencia en las pruebas.** Nada podrá con nosotros: ni el hambre, ni la angustia, ni la persecución, ni criatura alguna de arriba o de abajo: nada "podrá jamás separarnos amor de Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Rom 8,35-39). Si contemplamos la providencia de Dios en la cruz de Cristo, podremos contemplar el amor divino en la cruz que suframos, sea cual fuere.

**Los santos nos dan ejemplo de audacia evangélica porque confiaron en la providencia.** Están convencidos de que "lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios" (Lc 18,27). Buscan con confianza su propia santificación y la de sus hermanos. No se amilanan ante las peores catástrofes y las mayores injusticias. Emprenden empresas espirituales que parecen una locura para la prudencia carnal. Llevan la pobreza hasta límites de despojo que se podrían calificar de locura. La explicación de todo esto es muy sencilla: son hijos de Dios que confían en la providencia de su Padre celestial. "Por ti hemos rechazado a nuestros adversarios, en tu nombre hemos aniquilado a nuestros agresores. Porque en mi arco no confié, ni mi espada me salvó, sino que tú nos salvaste de nuestros adversarios, confundiste a nuestros enemigos" (Sal 43,6-9).

### **El camino del abandono.**

El abandono confiado en la divina Providencia -tal como lo hemos descrito hasta ahora- viene a constituir en la historia de la espiritualidad una de las síntesis prácticas más perfectas, porque siendo tan elevada como sencilla, es una espiritualidad apta para todo cristiano, cualquiera que sea su condición o estado (+Catecismo 305).

Esta espiritualidad, netamente evangélica y fundada en la teología de la Providencia establecida sobre todo por San Agustín y Santo Tomás, ha tenido numerosos y altos exponentes, desde Santa Catalina de Siena en El diálogo, a san Francisco de Sales en *L'Amour de Dieu*, a Bossuet en su *Discours sur l'acte d'abandon à Dieu*, a santa Teresa del Niño Jesús en su Path of Spiritual Infancy, a Dom Vital Lehodey en *Le saint Abandon*, o al padre Garrigou-Lagrange en *Providence et la confiance en Dieu; fidélité et abandon*.

Conscientes de que "es necesario decir que todas las cosas, no sólo consideradas en general, sino también individualmente, están sujetas a la providencia divina" (Santo Tomás, S. Th. I, 22, 2) sabemos que "por encima de la sucesión de hechos externos de nuestra vida, hay una serie paralela de gracias presentes que nos son ofrecidas" cada día por Dios. Y así, por una parte, queremos ser fieles a la voluntad divina, ofrecida como gracia en las "pequeñas cosas" de cada "momento presente"; y por otra, queremos abandonarnos, haciéndolo como niños, sin ninguna ansiedad, a la Providencia divina quiera disponer.